

Un periodista revela cómo lo secuestraron y torturaron militares uruguayos en la Argentina

La binacional del terror

El periodista uruguayo Enrique Rodríguez Larreta, denunció ayer haber sido secuestrado y torturado en Buenos Aires y trasladado ilegalmente a Montevideo por un comando binacional en 1976, responsabilizando de estos hechos a altos jefes militares uruguayos y argentinos.

La denuncia presentada ante el juzgado de Instrucción a cargo de la doctora Alicia Baumgardet involucra a los integrantes de la primera junta militar del Proceso: el general Jorge Videla, el almirante Emilio Massera, el brigadier Orlando Agosti, además de los generales Albano Harguindeguy, Ramón Camps, Carlos Suárez Mason, Otto Paladino y el doctor Guillermo de la Plaza, por el lado argentino.

Rodríguez Larreta, quien contó con el patrocinio de los abogados Emilio Mignone, Octavio Carsen y Jorge Baños del Centro de Estudios Legales y Sociales, denunció la acción conjunta de las fuerzas represivas de Uruguay y Argentina, señalando que estuvo recluido junto con treinta secuestrados uruguayos y tres argentinos en un campo de concentración ubicado en Venancio Flores y Emilio Lamarca de esta capital, hasta su traslado al Uruguay en compañía de veinticuatro de sus compatriotas.

El denunciante consignó que el local que funcionaba bajo la cobertura de un garage con el nombre de "Automotores Orletti", estaba bajo la responsabilidad de un oficial de alta graduación del Ejército Argentino apodado "Jovato" y que "en los interrogatorios y torturas participaron directamente oficiales del Ejército Uruguayo".

"La responsabilidad de estos operativos era del director del Servicio de Inteligencia y Defensa del Uruguay (SID) y del director del SIDE argentino, general Otto Carlos Paladino —consigna el periodista— los trasladados de prisioneros tenían que contar con la anuencia de los dos".

En conferencia de prensa los abogados patrocinantes, consideraron la mencionada participación de militares uruguayos como un "hecho violatorio de la soberanía Argentina", por lo que el escrito solicita que se pida informe a las autoridades orientales por la "intervención en un país extranjero".

El secuestro

Rodríguez Larreta fue secuestrado el 13 de julio de 1976 junto con su nuera, Raquel Nogueira Paullier, en oportunidad de haber viajado a esta capital para realizar gestiones tendientes a esclarecer el secuestro de su hijo Enrique Rodríguez Martínez, ocurrido el 30 de junio de ese año.

Conducido al centro conocido como Orletti, pudo individualizar a otros ciudadanos uruguayos detenidos en Argentina entre ellos su hijo y los dirigentes sindicales Gerardo Gatti, León Duarte y Hugo Méndez.

Entre los 24 orientales secuestrados estaba también la hija del senador Zelmar Michelini —asesinado poco tiempo antes—, Margarita Michelini; Sara Rita Méndez (a quien le



El periodista uruguayo, Rodríguez Larreta, denunció en conferencia de prensa a militares uruguayos que actuaron en forma coordinada con militares argentinos

quitaron su hijo recién nacido Simón Riqueló, actualmente desaparecido) y Edelweis Zahn.

Los detenidos se encontraban en duras condiciones, permanentemente torturados, siendo el denunciante llevado en reiteradas oportunidades para ser interrogado y torturado por oficiales uruguayos que permanecían en el centro.

El testimonio refiere que Orletti estaba en manos de un comando conjunto de las fuerzas de seguridad argentinas y uruguayas, dedicado especialmente a la persecución de los ciudadanos refugiados provenientes del país oriental.

Rodríguez Larreta consigna que el personal policial y militar uruguayo pertenece a dos organismos represivos: el OCOA —Organismo Coordinador de Operaciones Antisub-

versivas— cuyos miembros se llaman por el nombre clave de "Oscar" seguido de un número ordinal; y el SID —Servicio de Inteligencia de Defensa— cuyos miembros se individualizan con el número clave del 301 al 350.

Luego de 13 días de torturas e interrogatorios, el 26 de julio el grupo de uruguayos es trasladado en un camión "fuertemente custodiado a juzgar por el ruido de numerosas motos y automóviles a nuestro alrededor que hacían sonar sirenas en los cruces", a la Base militar contigua al Aeroparque de esta capital.

Acompañaban a los presos gran cantidad de buitros, fruto del saqueo perpetrado a las víctimas por las fuerzas conjuntas, que fueron llevados al Uruguay.

En Orletti quedaron Gerardo Gatti, León Duarte y Hugo Méndez, quienes continúan desaparecidos.

Los detenidos son recluidos en Uruguay en un local sito en la Rambla, en la zona de Punta Gorda y posteriormente trasladados a un local del SID de Boulevard Artigas esquina Palmar, siendo posteriormente obligados a asumir la farsa de detención en distintas circunstancias para legalizar su presencia en ese país.

Entre el 28 y 30 de octubre de 1976 a través de un comunicado conjunto, las fuerzas armadas comunican la detención de 62 personas que supuestamente intentaban una invasión al territorio uruguayo, publicando solo 14 nombres entre los que figuraban Gatti y Duarte Consó, integrantes del Partido de la Vanguardia del Pueblo —PVP— pero sin asumir su detención.

Rodríguez Larreta fue liberado el 22 de diciembre de 1976 difundiendo esta denuncia a nivel internacional desde el exilio, en tanto que los restantes son liberados pasando algunos previamente por los penales de Libertad y Punta Ruelos.

El testimonio incluye abundante documentación y planos probatorios de las acusaciones, que responsabilizan a los gobiernos militares de Argentina y Uruguay de los secuestros, torturas, saqueos, traslado clandestino al Uruguay, y desaparición de Gatti, Duarte y Méndez y del niño Simón Riqueló.

Rodríguez Larreta señaló a la prensa que estos hechos "eran conocidos por el gobierno de Washington" lo que demuestra "que la represión en el sur fue impulsada desde el norte", mencionando que el 4 de agosto de 1976 un legislador de apellido Rayn se refirió en el Parlamento norteamericano a las detenciones practicadas en Argentina por el Ejército Uruguayo. □



El general Otto Paladino supervisaba el centro de detención clandestino donde se hallaba Gerardo Gatti, según informó Rodríguez Larreta

Los represores, uno por uno

Argentinos

Teniente coronel Jorge Rafael Videla; almirante Emilio Massera; brigadier general Orlando Agosti, general de División Albano Harguindeguy; general de Brigada Carlos Suárez Mason; general Ramón Camps; doctor Guillermo de la Plaza (embajador en Uruguay); general de Brigada Otto Paladino (director del SIDE); Roberto Villahinojosa ("Paquidermo"); "Jovato" —oficial del Ejército, "Pajarovich" —viajó al Uruguay el 8/12/76 y estuvo en la casa del SID; "Luisito" —personal de tropa; "El loco Alfredo" —oficial del Ejército, estuvo en Chile y Santo Domingo.

Uruguayos

Doctor Hamlet Reyes —presidente del Consejo de Estado; brigadier José Cardozo —jefe de Estado Mayor Conjunto; coronel Silva Ledesma —presidente del Supremo Tribunal Militar; teniente general Julio César Vadora —comandante en jefe del Ejército; brigadier Dante Paladini —comandante en jefe de la Aviación; vicealmirante Víctor González Ibarгойen —comandante en jefe de la Armada; general Hugo Linares Brum —ministro del Interior; doctor Walter Ravenna —ministro de Defensa; doctor Juan Carlos Blanco —ministro de Relaciones Exteriores; doctor Gustavo Magariño de Melo —embajador en Argentina; general Amaury Pranti —director del SID; mayores Ernesto Rama, Manuel Cordeiro, José Nino Gavazzo y Enrique Martínez; capitán Jorge Silveira; coroneles Mario Rodríguez, Otto Guillem, Ascoitia, Gamarra y Blanco. □

LA VOZ de los sin voz

Hace unos días estuve en La Plata. Y como viene ocurriendo últimamente, no hay domingo sin lluvia y paseo que no se suspenda, por lo tanto. Así que mientras el mate pasaba de mano en mano volví a encontrarme con Hugo, en su casa, que amablemente me brindó por un par de días. Hugo labura en YPF, es soltero y poco a poco levanta su propia casita en la que no faltan pequeñas fotos de Perón y Evita.

"Si te digo que extraño la resistencia, me vas a decir que estoy loco, Negro" se apuró el compañero a confesar mientras extendía un mate.

"Antes cuando me to-

maba el colectivo para el laburo miraba las pintadas nuevas que habíamos hecho; fijate ahora, no pasa nada. Ahora más que nunca los peronistas estamos yendo a la polémica promovida desde el gobierno sobre ejes falsos".

"Negro, si la pensás dos veces, que uno esté a favor de la ley sindical no quiere decir que apoye a los radichetas y por el contrario, el rechazo de la ley no implica aguantarse a burócratas".

Hugo ya se había puesto nervioso y si bien primero empezó criticando a los muchachos de Framini por ir a la marcha, luego relativizó que él haya participado de la convocatoria de la CGT.

"De la misma forma, cuando fue lo del paro de la UTA, ¿te fijaste cómo la tele iba a preguntarle a los veraneantes, que se encontraban en las terminales, qué pensaban del paro? Claro, qué van

a decir... pero no, la tele iba una y otra vez. Jamás vi a un periodista que le preguntara a un chofer cuántas horas tenía que trabajar para ganar mil quinientos pesos".

Algo más sereno y al ver que yo asentía con la cabeza, Hugo se levantó para calentarse otra pava y agregó: "Encima, cuando preguntaban a la parte obrera, sólo entrevistaban a Azar; a los otros cuadros, ni bola, viejo".

La charla se prolongó hasta la noche. Hugo habló de Firmenich, la oligarquía y el imperialismo, habló de las revistas pornográficas y se acordó de Alconada Aramburu y Carranza.

"Mirá, ese diario donde laburás, Negro, de vez en cuando pega una (se ríe) y en algo estoy de acuerdo... los radichetas no se están bancando las presiones y lo encanan a Firmenich".

Y Hugo no se detuvo: "Fijate este Alconada Aramburu, este Carran-

za, ¿que tendrán que ver con los muchachos de la Juventud Radical?, para esos funcionarios el imperialismo y la oligarquía ni deben existir, lo de liberación debe ser un cuento, para quienes participaron de la libertadora o boicotearon gobiernos populares".

El laburante de YPF extendió las piernas por debajo de la mesa y produjo un silencio como para que yo hablara. Preferí preguntar. Le hablé entonces del sindicato, que hacían los burócratas, qué hacían los jóvenes, qué pensaban de la ley, del peronismo.

"Mirá, muchos creen que con elecciones más o menos controladas se soluciona todo y cae como por arte de magia la burocracia. Eso no es cierto", replicó Hugo mientras repartía galletitas de grasa.

"En el sindicato, los viejos que durante estos años se hicieron azopardistas y mantuvieron una lista para figurar, provo-

caron que los más jóvenes nos volcáramos a otra cosa; hicimos otra lista y adherimos a la Brasil".

"Ahora bien, ¿qué te creés que hicieron hace una semana? Tanto rosquearon, que lograron unificar lista y repartieron puestos para los jóvenes mas hincha pelotas. Yo no quiero saber nada con esa gente... son un peligro, tienen buenas relaciones. Yo te digo, en todos lados los viejos burócratas la van a pelear con unas y dientes".

Luego habló de las revistas que mezclan las tumbas NN con esculturales mujeres desnudas, las recetas de cocina con las formas de tortura y el casamiento de artistas con las declaraciones de algún diputado.

Hugo se sacó su perro de encima y se fue murmurando al baño. "No importa Negro, de toda esta crisis algo va a surgir".

EL NEGRO (Nueva Pomya)